



Semana del 27 de octubre al 2 de noviembre de 2024

EL AMOR QUE DIOS DEMANDA



1 Juan 4:7-10

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

DIOS ES AMOR

Tenemos este día para reflexionar el tema más importante de la ley de Dios, el amor, base de la doctrina cristiana y del juicio final. Moisés entregó al pueblo los diez mandamientos que el Señor Jesús resumió magistralmente en dos: *Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.* (Mt.22:37-40). Nunca en la historia del hombre sobre la tierra ha sido tan crucial y determinante en las relaciones humanas esta demanda de Dios: que ame a su prójimo y no cometa ningún acto de maldad o injusticia contra él. El mundo ha llegado a tal punto de iniquidad e impiedad, que parece ser este tiempo el fin de la humanidad. El mal ha permeado todos los estratos sociales, los grupos, los líderes gobernantes, la familia, los hogares, las iglesias, los pastores, los predicadores. Podría decirse que hasta la sal se ha corrompido. ¿Con qué se salará entonces la tierra? El Señor Jesús hablaba a sus discípulos, diciéndoles que ellos eran esa sal de la tierra. Si el que tiene la función de preservar, de mostrar justicia y bondad, es un monstruo que quiere matar, robar y destruir, que son los propósitos del diablo, ¿qué clase de ambiente, qué sociedad, qué justicia tendremos? Amémonos como Cristo nos enseña y requiere.

LUNES

FUNCIONA CON EL AMOR DE DIOS SIEMPRE

I Corintios 13:1-3

Para los creyentes de Corinto, los dones habían adquirido gran importancia en su actuación cristiana, y parece que resaltaban algunos dones sobre los otros, haciendo también notable al que exhibía el don. Esta diferenciación que hacían era contraria al evangelio y traía división y controversia dentro de la comunidad y faltas contra el amor al hermano. Ningún don que yo tenga lleva su fruto de edificación, si no está sazonado con el amor. Ni las lenguas angelicales, ni la profecía, ni una fe que mueva montañas, ni el mucho conocimiento de misterios, ni siquiera mis obras buenas sirven, si no hay amor. El apóstol Juan escribió: *“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”.* (1 Juan 2: 9-11). De modo que, si funcionamos en la iglesia, cuidémonos de usar correctamente nuestros dones, solo para la edificación del cuerpo de Cristo y para la gloria de Dios. El Espíritu Santo nos acompañe siempre. Amén.

MARTES

EL VERDADERO AMOR

I Corintios 13:4-5

Aunque en el mundo hay muchas clases de amor, La Palabra de Dios que estamos estudiando habla de un amor especial, el amor ágape, cuya fuente e inspiración es Dios mismo, ya que Dios es amor, como dice la Biblia. El amor ágape no es el amor sensual, ni tiene que ver con las emociones o pasiones humanas. Este amor se manifestó en el Padre: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.* (Juan 3:16) Cristo nos dio también ejemplo de ese amor tan grande cuando no estimando ser igual a Dios, vino y se encarnó y se hizo hombre, se humilló y se entregó a la muerte en la cruz para salvarnos. Este es el amor perfecto, que quiere el bien de la persona amada y lo procura. Es amor desinteresado, es el amor que perdona, no juzga, que entrega todo por la persona amada, sufre y se sacrifica si es necesario; nunca hace el mal ni usa el odio ni el resentimiento; comparte, no envidia, no es egoísta, no busca su gloria, no es presuntuoso. El que conoce a Cristo y lo ama, puede y debe amar con este amor porque es don de Dios, inspirado por el Espíritu Santo. ¿Qué tan cerca estamos de amar con el amor de Cristo? Él es nuestro modelo e inspiración.

MIÉRCOLES

¿AMAS LA VERDAD? ¿PUEDES PERDONAR, ERES PACIENTE?

I Corintios 13:6-7

No hay temor de Dios en el mundo, no se ama a Dios, no se cree en Jesús quien nos enseñó el amor de Dios. Si nos preguntamos por qué suceden tantas cosas tan terribles en este planeta que Dios nos ha dado como morada provisional y por un poco de tiempo, podemos tener muchas respuestas. Pero, lo cierto es que el hombre es de una sola naturaleza, esto es, los habitantes de la tierra tenemos un mismo origen: Adán y Eva, la primera pareja humana que Dios estableció en el Huerto de Edén, la misma que cayó en desobediencia al Creador, y por lo tanto, perdió su inocencia y estado de pureza original. Su naturaleza quedó viciada y contaminada por el pecado, y sujeta a sus pasiones, inclinada al mal. Todos los habitantes de la tierra nacemos con esta naturaleza mala. Si nuestras vidas pasan su tiempo en el mundo dando rienda suelta a sus impulsos naturales, el fin será juicio y castigo. Por eso, el amor de Dios se manifestó en Cristo para salvarnos y librarnos del pecado y de la muerte. El viejo hombre de maldad o vieja naturaleza de pecado tiene que morir y dar nacimiento a la nueva criatura, hecha en Dios, por el sacrificio de Cristo y la obra purificadora del Espíritu Santo. Este hombre nacido de nuevo ama la verdad y acepta a Jesús, redentor y Salvador. Creer en Jesús nos trae el amor que necesitamos.

JUEVES

¿CON QUÉ DON FUNCIONAS EN LA IGLESIA?

I Corintios 13:8-10

Hemos estado estudiando los dones que el Espíritu Santo dio a la iglesia para edificación del pueblo de Dios. Leamos esta escritura de Pablo: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.* (Ef. 4:11-13). Vemos, pues, que los dones son para conservar la unidad de la iglesia, y para su crecimiento espiritual. Cada creyente tiene don del Espíritu con el cual debe funcionar en la iglesia. Sin embargo, los dones tienen su tiempo, es decir, no son eternos, como sí lo es el amor, porque Dios es amor, y es eterno; los dones se acaban cuando se culmine la obra de Dios. Debemos funcionar en la iglesia con ese regalo que Dios nos ha dado, y que es también una forma de dar testimonio de nuestra profesión de hijos de Dios y miembros del reino de Dios en la tierra. Alabemos el nombre de nuestro Dios y demosle gloria. Amén.

VIERNES

EL CRISTIANO MADURO

I Corintios 13:11-13

El apóstol habla de sí mismo cuando estaba en sus primeros años, en que actuaba, hablaba, pensaba, juzgaba las cosas con mente de niño, y añade que cuando ya se hizo hombre dejó sus formas de actuar infantiles. Su etapa infantil era la forma de enfrentarse a las cosas y sucesos naturales sin comprensión de causa o conveniencia. Al hacerse hombre entra a la segunda etapa de madurez que se caracteriza por el conocimiento que ha adquirido y la responsabilidad que debe exhibir en adelante en las actuaciones y retos de su vida, teniendo en cuenta unas normas y unos parámetros, que el cristiano encuentra en la lectura de la Biblia, el manual del Cristiano por excelencia. En la vida cristiana se da este proceso también. Comenzamos siendo niños, pero la Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo iluminan nuestras almas para caminar con Cristo y alcanzar la madurez, como dice la Escritura: *“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.*(Ef. 3:17-19). El amor de Cristo permanece para siempre.

SÁBADO

SIRVA A DIOS CON HUMILDAD

Efesios 4:1-6

Es un honor ser miembro del cuerpo de Cristo que es la iglesia. Por consiguiente, también somos por la gracia de Dios, siervos del reino de Dios en cuya extensión debemos participar activamente. El Señor Jesús está próximo a venir a la tierra, y vendrá con poder y rodeado de gloria para gobernar. Nosotros los creyentes tenemos que trabajar y permitir que el Espíritu Santo opere en nosotros su obra de transformación y purificación en medio de todas las circunstancias adversas y difíciles del mundo, entre ellas, la incredulidad general de la gente, la corrupción a todos los niveles de los habitantes de la tierra, peor que en tiempos de Noé, y la persecución por causa de la fe. Pablo escribe desde la cárcel y nos exhorta a caminar dignamente de acuerdo con nuestra profesión de hijos de Dios y el llamado que tenemos a predicar el Evangelio y dar testimonio con nuestros actos de humildad y mansedumbre, y mostrar el amor de Jesús a nuestros hermanos y al mundo. Dios estará con nosotros hasta el fin. Amén.